



Los voluntarios ayudan a crear un mundo mejor con sus labor desinteresada. Para ser voluntario sólo hace falta algo de tiempo, como por ejemplo, una hora al día para ir a recoger niños al colegio.

tentando ofrecer el servicio a grupos de autoayuda», es decir, a colectivos que por sus circunstancias -drogas, deficiencias psíquicas, etc.- necesiten un apoyo extra al afrontar sus momentos de ocio.

Los voluntarios

Partiendo de la base de que cualquiera puede ser voluntario y de que sólo hace falta querer, el proyecto de voluntariado del AIS ofrece a los futuros voluntarios diferentes 'labores' a desarrollar, desde los acompañamientos a los colegios para la recogida de niños hasta el apoyo en los Centros de Compensación Social desarrollando labores de

preparación de actividades lúdicas, sin olvidar, por supuesto, el acompañamiento en domicilios o el apoyo personal y afectivo, etc. Por supuesto, el AIS se compromete a intentar que estas labores se adapten a las circunstancias particulares de cada voluntario -sobre todo en lo relativo al 'tiempo' del que podrían disponer- así como a sus preferencias. También se compromete a prepararles para que puedan ejercer dichas labores con todas las garantías a través de dos cursos de formación de voluntarios, uno genérico y otro específico según el ámbito de actuación elegido.

Un voluntariado de altura

La Campaña ya ha dado sus primeros frutos puesto que hace escasas semanas el AIS del Ayuntamiento de Cuenca formalizaba un convenio con la Federación Territorial de la Unión Democrática de Pensionistas. Los términos del mismo eran bien sencillos: la UDP se ofrecía para desarrollar labores de voluntariado dentro del programa de 'Servicio de Ayuda a Domicilio' (SAD) coordinado desde el AIS mientras que el AIS, por su parte, se comprometía a completar la formación teórico-práctica de los nuevos voluntarios, indispensable para que puedan ejercer su labor con todas las garantías.

Tanto José Manuel Martínez Cenzano, alcalde de Cuenca, como Ramón Munera Torres, presidente de la citada asociación, se mostraron de acuerdo en que, lo firmado, era un trato en el que todos ganaban. El Ayuntamiento conquense ganaba, puesto que gracias a la ayuda desinteresada de estos singulares voluntarios iba a poder atender a una importante parcela de ciudadanos conquenses que, teniendo sus necesidades básicas cubiertas, demandan otro tipo de necesidades de carácter más afectivo; y, ganaban también, los miembros de la UDP puesto que, de esta manera, se sentirían útiles, y tendrían la oportunidad de devolver a la sociedad parte de lo que la sociedad les da. «Hoy estamos sembrando algo para nuestros hijos y nietos en una sociedad que se está deshumanizando», afirmaba Munera en este sentido.

La capital conquense no es pionera en esta ocasión. Al contrario apuesta por esta colaboración con la certeza de que la idea es espléndida, ya que la experiencia en otras ciudades como Albacete, Talavera de la Reina o Almadén ha dado resultados más que positivos. «En la actualidad -explicaba Ramón Munera- somos 80 grupos en toda la región. Es decir, unos 1.500 voluntarios atendiendo a más de 2.000 personas», mientras recuerda como en 1995, un grupo de 8 pensionistas daba vida a la Asociación con un objetivo claro: «nos dimos cuenta de que muchos mayores que disponían del SAD preferían que la persona que les atendía se quedase con ellos hablando antes de que les limpiase la casa». Ante esto, proseguía, ellos que son «ricos en tiempo», decidieron hacerse voluntarios, realizando funciones principalmente de acompañamiento en pisos tutelados, residencias de ancianos y domicilios, para evitar una realidad que cada día que pasa es más cruel: «cada vez más ancianos mueren solos en su casa y son encontrados ocho días después y no sólo en las grandes ciudades como Madrid sino también en municipios pequeños donde en principio todo el mundo se conoce». Se trata, simplemente, de «otra manera de entender la jubilación a parte de echar la partida o ir de viaje», sentenciaba.